

Huevos decorados

Pascua, tradición y huevos

ROSA MARÍA VILLA GONZÁLEZ

Los huevos de las aves han sido utilizados como simbología desde la más remota antigüedad. La simbología del huevo se sintetiza en el concepto de vida; es la eclosión vital que se renueva y permanece. La primavera es la regeneración de la vida, momento cumbre para unas culturas de base agrícola que con la llegada de esta estación inician el periodo vital, símbolo del eterno renacer.

Esta época del año, solsticio de primavera, coincide con la celebración cristiana de la Pascua que constituye el fundamento sobre el cual se asienta y gira toda la vida del cristianismo, es la conmemoración anual de las iglesias cristianas, misterio de la *Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo*. Cada año, el domingo después de la primera luna llena de primavera, los cristianos conmemoran *La Resurrección de Cristo, La Pascua*. El primer Concilio Ecuménico, celebrado en Nicea el año 325, decretó que la fiesta de Pascua de Resurrección se celebrara en todo el mundo cristiano el primer domingo después de la luna llena siguiente al equinoccio de primavera, y si la luna llena fuera un domingo y coincidiera con la Pascua judía, la Pascua de Resurrección tendría que conmemorarse el domingo siguiente.

En 1582, el papa Gregorio XIII reformó el calendario cambiando así esta celebración: ya habíamos visto que si el plenilunio sucede en domingo, Pascua caerá al siguiente; la reforma gregoriana mantuvo este procedimiento, pero agregó algunos

cambios para que la fecha nunca sea anterior al 22 de marzo ni posterior al 25 de abril. En la actualidad, las iglesias de Occidente calculan la fecha de la Pascua usando el calendario gregoriano, que ahora es el utilizado en el mundo entero, mientras que la mayoría de las iglesias ortodoxas, incluyendo la rusa, continúan utilizando el calendario juliano para calcular la fecha de dicha celebración.

De todos los símbolos asociados a la Pascua, el huevo lo es de fertilidad, de nueva vida, esperanza y renacimiento; y los primeros cristianos lo consideraron como un símbolo obvio de la Resurrección de Jesús; existen pinturas y obras escultóricas antiguas en las que se ve a Cristo con el estandarte de la Pascua saliendo de una sepultura en forma de huevo.

Los cristianos católicos con la abstinencia cuaresmal no podían comer huevos. El papa Julio III prohibió su consumo durante la Cuaresma en 1552, pudiendo hacerlo el Domingo de Pascua; por ello, los fieles los guardaban y una vez terminada la Cuaresma los regalaban. Ya en el siglo XVII, el papa Alejandro VII, en un Decreto publicado el 18 de marzo de 1666, manifestaba: *"no es evidente que obligue la costumbre de no comer huevos y lácteos en cuaresma"*.

En España, la Iglesia peninsular también prohibió durante siglos en la Cuaresma la alimentación basada en algunas proteínas animales, carnes o derivados de ellas, como eran los huevos, mantequilla, leche, etc., hecho



que se constata claramente en la lectura de las Constituciones Sinodales del Obispado de Oviedo, fechadas en Madrid el 9 de noviembre de 1784. En este caso se comían todo tipo de derivados de la leche pero no los huevos, y si a esto añadimos que durante la Cuaresma, que ya es tiempo primaveral, las gallinas aumentan su producción, se almacenaban en las casas importantes cantidades de huevos a los que había que buscar una utilidad. Las prácticas severas de penitencia y ayuno se suavizaron con el tiempo, pero la costumbre de celebrar la Pascua comiendo y regalando huevos ha perdurado hasta nuestros días.

Hacia el siglo XI comenzó la tradición de bendecir huevos en las iglesias el *Sábado Santo* o el *Domingo de Pascua*, costumbre que aún sobrevive entre los ortodoxos.

En la Francia del siglo XVI era costumbre decorar los huevos de primavera y los más famosos artistas de la época hicieron tan bellos diseños que, a lo largo de la historia, muchos huevos de Pascua se convirtieron en verdaderas joyas de arte. El mismo rey distribuía entre sus

cortesanos huevos pintados y grabados. En la corte de los zares la costumbre seguía vigente a finales del siglo XIX, aunque orfebres como Carl Febergé prefirieron hacer más duraderas sus creaciones, trabajando con oro, cristal y porcelana; uno de los más impresionantes obsequios del zar Nicolás II a su madre Maria Feodorovna, el Domingo de Pascua de 1913, está labrado en cristal de roca y adornado con diamantes y platino.

La tradición de regalar huevos el Domingo de Pascua continuó principalmente en los países anglosajones, Estados Unidos y en Europa central. Es un regalo muy apreciado para el que lo recibe, pintados de diferentes colores. Uno de los países europeos que más lo vive es Alemania.

Bajo de estas celebraciones cristianas subyacen costumbres mucho más antiguas. Las culturas persas y celtas celebran también el equinoccio de primavera desde tiempos remotos regalando huevos pintados que se compartían en señal de amistad. Los ritos paganos otorgaban inmensos poderes mágicos

al huevo. Para los hindúes, Brahma creó con la parte superior de un huevo la bóveda celeste y con la inferior la tierra y, según la mitología griega, es el símbolo misterioso con que designaba Orfeo al principio de la vida. En la mitología griega, los gemelos Cástor y Polideuco (Pólux para los romanos) nacieron de un huevo que puso Leda, la reina de Esparta.

También en España se celebra la Pascua, donde la simbología del huevo tiene su importancia y en algunos pueblos de nuestras comunidades autónomas se festeja el Domingo de Pascua o los días inmediatamente posteriores.

En la Cañada del Rosal, en la parte oriental de la provincia de Sevilla, colonizado en el siglo XVIII por alemanes, perdura la tradición de pintar los huevos cocidos en la Pascua de Resurrección (Domingo de Pascua). En el Municipio de Santa Elena (Jaén), localidad en la que Carlos III fundó una de las Nuevas Poblaciones en el año 1767 con colonos agricultores de Centroeuropa, Francia, Alemania y Países Bajos, con el fin de establecer población y generar riqueza en los despoblados parajes de Sierra Morena, se celebra en el campo, también durante el Domingo de Resurrección, el "*ru-lahuevos*", donde se hacen rodar huevos cocidos por la pradera quedando ganador el que al final esté más entero. Previamente se han pintado de colores y dibujos. También la villa de Logrosán (Cáceres) festeja el *Día de la Cruz o del Huevo*, llamado así porque en ese día es costumbre salir al campo y llevar entre las viandas un huevo teñido de colores. Fuenterroble de Salvatierra (Salamanca) celebra el Lunes de Pascua una peculiar ceremonia en que la ofrenda tradicional al Santo Cristo del Socorro es de huevos, llegando a juntar miles en cestas de mimbre. Las celebraciones comienzan con una procesión hasta la ermita del Santo para llegar al

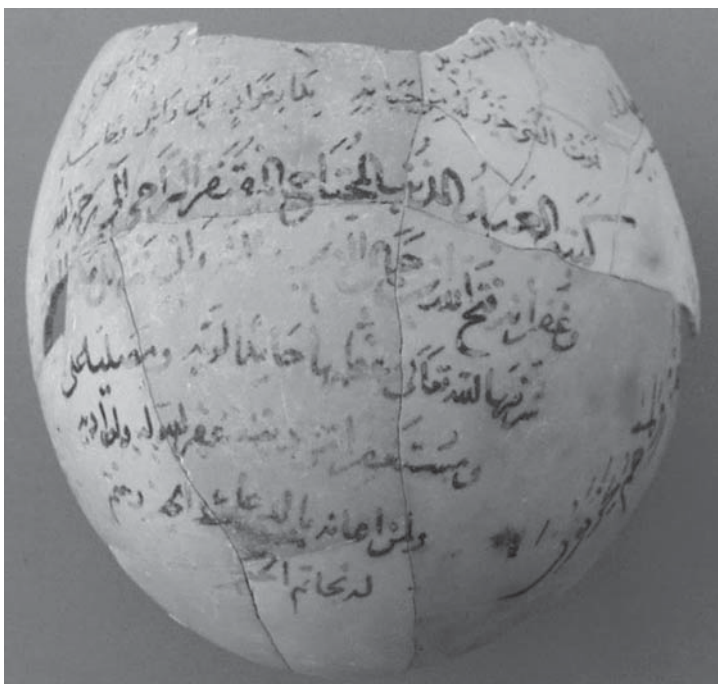


momento más esperado, la bendición de los huevos depositados ante el altar.

En el Principado de Asturias dos son las localidades que celebran la Pascua con la venta y exposición de *Huevos Pintos*: Sama y Pola de Siero, ambas vinculadas estrechamente con la explotación de la minería de carbón. En la primera se celebra el lunes y en la segunda el martes, esta última está declarada fiesta de interés turístico desde el año 1968, y consiste en la exposición, venta y regalo de huevos pintados artesanalmente, cuyos dibujos de figuras y escenas típicas van acompañados de frases, símbolos, etc.

La costumbre de pintar huevos en Asturias parece relacionada con la llegada en el s. XIX al concejo de Siero -en este municipio se descubrieron los primeros yacimientos de hulla de gentes procedentes de distintos países de Europa para trabajar en las minas, existiendo al respecto muchas fuentes documentales que lo testimonian. La presencia de extranjeros y, con ella, la llegada de tradiciones autóctonas de sus lugares de origen influyó con el paso de los años en la población local, haciendo arraigar en la misma sus costumbres. Buena prueba de esta influencia es el hecho de que la costumbre de pintar huevos únicamente se conserve en los municipios de Siero y Langreo, limítrofes entre sí, donde se produjeron los primeros asentamientos mineros extranjeros.

Los huevos, hasta finales del s. XIX, se cocían con "sarrío" (hollín de las antiguas cocinas asturianas en las que exclusivamente se quemaba leña de roble) y castañas, lo que le daba a la cáscara un color oscuro, un color prieto. La invención de las anilinas dio paso a que se empleara este producto para el teñido de los huevos. Coloreados con la anilina, al ser esta muy fluida por estar



disuelta en agua, se secaban muy pronto. A continuación, ayudándose de palillos punteados, mojados en ácido nítrico, se escribían nombres, dedicatorias, dibujos, etc. En la actualidad la técnica de pintar huevos es el resultado de una gran evolución: se pintan con plumilla, acuarela y óleo, dependiendo de la calidad obtenida del virtuosismo de su autor. Este precisa de una depu-

rada técnica para plasmar sobre su superficie el motivo elegido, lo que reviste una gran dificultad, derivada no solo de su irregular superficie, sino de la textura de la cáscara, que exige que la coloración se realice en caliente.

La fiesta de los *Güevos Pintos* es una celebración donde lo religioso y lo pagano, lo autóctono y lo importado está perfectamente combinado. ■

